

## PAISAJES DESPUÉS DE LA BATALLA

El título que encabeza esta presentación, ha sido tomado en préstamo de una película que Andrzej Wajda dirigió en 1970 a partir de un texto del escritor Tadeusz Borowki sobre la Polonia de 1945, que para el autor polaco era un país en el que confluían paisajes de todas las guerras, las ganadas, las perdidas y las que todavía persistían. Pero también el título hace referencia a una novela que Juan Goytisolo publicó en 1982 y a pesar de que en este caso el autor se refería a un paisaje urbano que mostraba las huellas dejadas por altercados sociales, por su simplicidad y su concisión en ambos casos, parecía el encabezamiento idóneo para introducir la serie de 20 fotografías “Campos de Batalla” que María Bleda y José M<sup>a</sup> Rosa realizaron entre 1994 y 1996.

La primera reflexión que surge ante cualquiera de las fotografías de esta serie se dirige ineludiblemente a las múltiples lecturas que puede ofrecer una imagen más allá de la realidad que nos muestra, aspecto éste que ha sido tema de reflexión continuada desde que la fotografía fue adquiriendo un puesto de relevancia en la historia del arte y de la cultura y así nuevas aproximaciones, desde el surrealismo hasta nuestros días, contribuyeron a ampliar sensiblemente el campo dedicado a la teoría sobre la imagen.

El segundo aspecto surgido, y ya específico al tema que propone la serie, se referiría a los vínculos entre fotografía y guerra, puestos ya de total manifiesto durante la Guerra de Secesión norteamericana entre 1861 y 1865 y que transcurrido más de un siglo, no dejan de seguir aportando constantes ejemplos de imágenes fotográficas, entendidas como “testigos de la historia”, según diría Vilém Flusser. Fue precisamente este filósofo, quién poco antes de morir en 1991 escribió que la fotografía “tiene por su esencia una función rompedora de la historia, comparable a la guerra” y a continuación concretaba, “ambas irrumpen en el flujo de la historia, lo detienen, lo retienen y abren espacio para la antihistoria. Para ambas, guerra y fotografía, los sucesos no son más que un pretexto para intentar romper la historia con el propósito de descubrir tras ella aquello que no sucede, sino que está ahí” (1) Ese “estar ahí” al que aludía Flusser, que podría traducirse en el propósito de aislar sucesos históricos para reconvertirlos en escenarios de la historia y a su vez sumirlos en el silencio del tiempo transcurrido, es lo que ha definido substancialmente esta serie sobre “Campos de Batalla” de Bleda y Rosa.

Cuando en 1838 Daguerre dio a conocer la invención del daguerrotipo, en sus análisis teóricos ya hacía hincapié en las relaciones que las imágenes establecían con la realidad, sin embargo poco o nada se intuía en ese momento de las posibilidades de crear sentido más allá de la obviedad que presentaba la imagen, recurso al que posteriormente recurrirían numerosos artistas.

En el caso de los “Campos de Batalla”, bajo la apariencia de un paisaje convencional, con ningún motivo evidente que permita descubrir la intencionalidad última de estas imágenes a quien las observa, se va desvelando, gracias al título de la fotografía que comporta el nombre del lugar en donde se libró la batalla y la fecha en la que sucedió, la dimensión histórica que la totalidad del proyecto persigue. Estos paisajes, desnudos y silenciosos, se convierten así en lugares de memoria y a partir de una convencional modalidad, como es el paisaje en la práctica

fotográfica, se opera una discreta apropiación del legado histórico y esos hechos descritos por la historia adquieren así una presencia real. En consecuencia, esos lugares de la guerra, dejan de ser paisajes de lo épico para instalarse en esa normalidad y aceptación que el paso del tiempo conlleva. En el caso de la apuesta de Bleda y Rosa se trataría de recuperar “esa huella que ha desaparecido en el olvido”, como diría Jacques Derrida, a través de una mirada distante y muda, en la que una posible ambigüedad en cuanto a la lectura de las imágenes queda neutralizada por esas pistas a través de los títulos que vinculan abiertamente los distintos paisajes de la serie a la historia bélica de España.

En la serie hallamos desde el paisaje impoluto al paisaje ya transformado por la sociedad moderna, pasando por esos enclaves en los que algún indicio ha persistido, y en todos ellos el deseo de ir más allá de las apariencias se intuye abiertamente por la “aparente normalidad” que impera en todos ellos. Y así los artistas conscientes de la manera en que su obra puede revelarse a simple vista, inducen la mirada del espectador a escudriñar con detenimiento la inquietante trivialidad que impera en ellas y ante el mutismo sólo el título dejará entrever, el trabajo de investigación previo que les ha llevado a construir esos “paisajes después de la batalla”, gracias a esas construcciones del imaginario que el arte, la literatura y el cine han ido construyendo a lo largo de los siglos.

Como en cualquier imagen fotográfica, podemos también aquí hablar de ese instante detenido que conlleva la fotografía, sin embargo en su caso ese instante fotográfico trata de aunar pasado y presente: hechos recogidos por la historia con un presente al que sólo le queda incorporar el imaginario personal.

Bleda y Rosa han evitado en esta serie el aproximarse a los límites de lo mostrable, como sucede insistentemente con la fotografía de guerra. Ante la banalización del horror que impera en la sociedad mediática actual, han optado por practicar un intervalo abierto, un espacio de silencio y vacuidad, para que acabe siendo un espacio de disponibilidad que se irá abriendo a todo tipo de especulaciones y sugerencias. Por ello en sus imágenes la violencia aparece solapada, se muestra negada. Ellos han decidido actuar por omisión y por ello sus paisajes guardan silencio, quizás por que creen como Theodor W. Adorno y como George Steiner que tras Auschwitz, a la escritura quizás ya sólo le quedaba enmudecer. Y también por ello en sus imágenes fotográficas lo siniestro está presente bajo forma de ausencia y lo bello se manifiesta dejando resquicios de la violencia persistente que ha marcado y sigue marcando la historia de la humanidad.

(1) Flusser, V.: *Una filosofía de la fotografía*. Ed. Síntesis, Madrid, 2001, pp. 185-188.